

ENTRAMANDO

EL SIGLO XV: EL HUMANISMO Y LA CELESTINA



EL HUMANISMO:

El siglo XV, también llamado Prerrenacimiento, es un siglo de transición ya que, por un lado, se mantiene el teocentrismo medieval pero, por el otro, aparece el humanismo, una nueva forma de pensamiento que anuncia el Renacimiento y considera que el centro de interés es el ser humano (antropocentrismo).

Durante este siglo se producen una serie de transformaciones que tendrán como consecuencia el paso de la Edad media a la Edad moderna:

- A nivel político, los reyes recuperan su autoridad frente a la nobleza y ello da lugar a los estados, que sustituirán al régimen feudal.
- A nivel económico y social, surge la burguesía y se desarrollan el comercio y las ciudades. El dinero se convierte en un valor esencial.
- A nivel cultural, los centros del saber se desplazan de los monasterios a las universidades. Además, el humanismo revaloriza la cultura grecolatina. Por último, en este siglo se produce la invención de la imprenta, que convierte los libros en algo frecuente.

ENTRAMANDO

Todo lo anterior cambiará la concepción del mundo que tenían y dará lugar a una nueva mentalidad. Un hecho que tuvo mucho que ver en este cambio fueron las epidemias de peste negra, que diezmaron a la población de toda Europa y cambiaron su concepción de la muerte: ahora dejarán de preocuparse por la vida eterna y se interesarán por disfrutar del presente y permanecer más allá de la muerte a través de la fama.



LA CELESTINA:

A finales del siglo XV, en 1499, surge *La Celestina*, escrita por Fernando de Rojas. Se trata de una obra de teatro para ser leída en voz alta, no para ser representada.

En cuanto a su estructura, la obra está dividida en veintiún actos. El primero corresponde a un autor anónimo y el resto fueron escritos por Fernando de Rojas, un converso de Toledo:

El planteamiento se corresponde con el acto I.

El desarrollo o nudo comprende desde los actos II al XVIII.

El desenlace se produce en los actos del XIX al XXI.

ENTRAMANDO

La primera versión (1499) se tituló *Comedia de Calisto y Melibea*. La segunda versión se imprimió en 1502 y recibió el título de *Tragicomedia de Calisto y Melibea y de la puta vieja Celestina*.

La Celestina refleja la sociedad de su época, el siglo XV, y los cambios de pensamiento que tuvieron lugar. En la obra, conviven personajes de distinta condición, que actúan movidos por la lujuria y la codicia. Todos desean disfrutar de los placeres de la vida sin esforzarse. Finalmente, la visión del mundo que se desprende de la obra es pesimista ya que presenta un mundo caótico que conduce a la muerte a los personajes más destacados.

Respecto al lenguaje empleado, llama la atención que en general es muy elaborado y con abundancia de figuras retóricas, aunque también se alterna con refranes, frases hechas o expresiones populares, más propias del lenguaje coloquial.

ACTIVIDADES:

1) Como la profesora os habrá comentado en clase un resumen del argumento de la obra, ahora deberéis completa este cuadro situando a los principales personajes en el grupo que les pertenezca y resumiendo sus características más destacadas:

LOS SEÑORES	LOS CRIADOS	EL MUNDO MARGINAL

2) Sitúa en su contexto el siguiente fragmento ayudándote de la información que te ha proporcionado la profesora:

PÁRMENO: Si entre cien mujeres va y alguno dice «¡puta vieja!», sin ningún empacho luego vuelve la cabeza y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por los perros, aquello suena su ladrido; si está cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen «¡puta vieja!». Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar. Si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos. Carpinteros y armeros, herradores, caldereros, arcadores, todo oficio de instrumento forma en el aire su nombre. Cantan los carpinteros, péinanla los peñadores, tejedores, labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas con

ENTRAMANDO

ella pasan el afán cotidiano. Al perder en los tableros, luego suenan sus loores. Todas cosas que son hacen, a doquiera que ella está, el tal nombre representan. ¡Oh, qué comedor de huevos asados era su marido! ¡Qué quieres más, sino que si una piedra topa con otra luego suena «¡puta vieja!»! (...) Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, una casa apartada, medio caída, poco compuesta y menos abastada. Ella tenía seis oficios; conviene saber: labrandería, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera. Era el primero oficio cobertura de los otros, so color del cual muchas mozas de estas sirvientes entraban en su casa a labrarse y a labrar camisas y gorgueras, y otras muchas cosas.